

Las jóvenes y el feminismo: ¿indiferencia o compromiso?¹

Oralia Gómez-Ramírez y Luz Verónica Reyes Cruz

El interés central que ha desencadenado este trabajo radica en saber si en la actualidad existe indiferencia o compromiso por parte de las mujeres jóvenes ante el feminismo en nuestro país. Para resolver esta interrogante nos hemos basado en el diálogo con cuatro mujeres jóvenes que se asumen como feministas, así como en las reflexiones y experiencias personales de las autoras de este artículo. Las cuatro mujeres jóvenes con las que conversamos tenían, al momento de las entrevistas, entre 21 y 29 años de edad. Dos de ellas eran integrantes de Elige, red de feministas menores de 30 años interesadas en la promoción de derechos sexuales y reproductivos entre las y los jóvenes; otra colaboraba en Católicas por el Derecho a Decidir, agrupación feminista con trabajo e historia tanto en el ámbito nacional como internacional; y una más se identificaba como anarco-feminista sin pertenencia, en ese momento, a ningún espacio laboral, académico u asociación política feministas.² Las autoras, por nuestra parte, nos incluimos como informantes y en el momento de la elaboración de este artículo participábamos en el proyecto de la revista feminista independiente *Las Genaras: mujeres, género y feminismo*. Al realizar

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada por las autoras en el II Foro Nacional en Estudios de Género efectuado por la Universidad Autónoma de Guerrero en la ciudad de Acapulco, Guerrero, el 22 y 23 de junio de 2005. [Este artículo apareció en *Estudios feministas*, vol. 16, núm. 2, Florianópolis, may/ag. 2008, pp. 387-408. Agradecemos a las editoras y a las autoras el permiso para su reproducción.]

² Agradecemos la generosa colaboración de Leslie, ex integrante del Colectivo de Mujeres Punks y Anarquistas Feministas; Elizabeth Plácido Ríos y Perla Sofía Vázquez Díaz, integrantes de Elige, Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos; y de Leticia García Solano, integrante de Católicas por el Derecho a Decidir. Todas ellas jóvenes feministas que accedieron a platicar con nosotras, ya fuera en persona o por medios electrónicos, estimulando nuestras reflexiones en torno al tema y proporcionándonos a través de sus experiencias elementos clave para la realización de este trabajo; sin embargo, sólo nosotras nos responsabilizamos por cualquier interpretación o afirmación realizada a lo largo del presente ensayo.

las entrevistas Oralia Gómez tenía 26 años y Luz Verónica Reyes, 32; ambas tuvimos nuestros primeros acercamientos al feminismo cuando éramos menores de 20 años y, en esa medida, muchas de las reflexiones vertidas adelante reflejan nuestras propias experiencias como jóvenes feministas.

Las experiencias de nuestras entrevistadas ocupan un lugar importante en este artículo. Debido a nuestra formación como etnólogas, consideramos que los relatos de vida conforman una fuente preciada y significativa de información que, en el contexto de este trabajo, nos permitió acercarnos a la experiencia vivida de las mujeres jóvenes en su paso por el feminismo, dar voz y presencia a las jóvenes feministas que realizan trabajo directo con otras jóvenes, que no son usualmente protagonistas de los espacios privilegiados del feminismo, y, finalmente, dar luz sobre algunos de los factores que posibilitan o imposibilitan la identificación de las jóvenes con los postulados de las luchas feministas. Nuestro artículo aborda un tema de importancia central para el feminismo: el de la reproducción y continuidad del movimiento.

La reflexión que presentamos conforma un primer acercamiento al tema y posibilita la posterior investigación de otros aspectos de esta problemática, tales como: el punto de vista de las jóvenes que no se asumen como feministas, y las cuestiones de "raza" y clase como elementos clave en la exploración de las posibles causas por las que las jóvenes se asumen o no como feministas.

En ese contexto, el presente ensayo aborda primeramente algunos de los elementos que influyen en la despreocupación y el desencanto que las jóvenes tienen ante el feminismo. Seguimos después con los ejes que, por el contrario, sí influyen en su interés y camino al feminismo, para después emprender el escrutinio del discurso, agenda y accionar político de las jóvenes feministas. En estrecha relación con ello se encuentran el debate sobre la continuidad del movimiento y las distintas ópticas entre generaciones de feministas, por lo que las abordamos brevemente. Asimismo, a lo largo de este texto hemos intercalado las posturas y experiencias que algunas jóvenes feministas tienen en torno a los temas tratados. Finalmente, apelamos al paso del feminismo de la soledad al feminismo compartido, como estrategia para incorporar más jóvenes a las filas del movimiento feminista, y para lograr apreciar a las mujeres que, sin participar de los espacios establecidos, se saben y se piensan feministas.

¿Feminista yo?

El feminismo ha impactado indudablemente la vida de las mujeres jóvenes. Somos herederas de los logros que, mediante el compromiso, el trabajo, la militancia y la persistencia de las mujeres que nos antecedieron, ahora disfrutamos. Sin embargo, los derechos y las formas de vida que ellas imaginaron y fraguaron para nosotras son, por una parte, escasamente reconocidos; por la otra, muchas veces se piensan como posibilidades acabadas y ya justas para las mujeres. De tal manera, resulta inquietante que, incluso retomando postulados feministas en sus vidas, muchas jóvenes se nieguen a reconocerse como herederas de las luchas feministas y, aún más, que cedan ante la apariencia de que la igualdad entre hombres y mujeres ha sido lograda.

El auge de la nueva ola del feminismo durante la década de los mil novecientos setenta estuvo caracterizado por la presencia de las mujeres jóvenes, con aspiraciones transformadoras y con expectativas revolucionarias en torno a sí mismas y la sociedad a la que pertenecían. De manera contraria, en el presente, la percepción de que las jóvenes se alejan cada vez más del feminismo es la imperante (Bustamante 2004).

Entender este fenómeno requiere tomar en cuenta aspectos como la situación sociocultural de principios del siglo XXI, la estigmatización que todavía se asocia al vocablo "feminista", y la ceguera ante la inequidad existente entre hombres y mujeres a la luz de lo que otras feministas ya obtuvieron para nosotras, como el derecho legal al voto y a la educación.

El asunto también puede leerse como una problemática interna del movimiento feminista. Así lo ha hecho Marta Lamas (1996, 2002), quien considera que dos son las razones fundamentales por las que no se ha podido impactar a las jóvenes: de un lado, el que estas no se identifiquen con formas organizativas no propias; y del otro, la ineficacia política para favorecer en los discursos su participación. Ella menciona que el distanciamiento de las jóvenes obedece además al desprestigio, el ridículo y la estigmatización asociada a las posiciones feministas, así como al velo de la igualdad que impide que ellas se cuestionen la opresión.

Realizando una suerte de caracterización de los factores que inciden sobre las jóvenes para no asociarse y asumirse como feministas y comprometerse en esa lucha política, encontramos lo siguiente: situación sociocultural actual, velo de igualdad, estigma de ser "feminista", repercusiones en la propia subjetividad y carencia de impacto del movimiento feminista. Adelante explicamos estos factores con mayor detenimiento.

Situación sociocultural actual

El contexto sociocultural reinante es cruento. Las problemáticas que se enfrentan son, en un contexto amplio, la falta de empleo, una economía mermada, derechos laborales erosionados, entre otras. Las jóvenes en este escenario están influidas además por las imágenes proyectadas en los medios acerca de lo que deben anhelar y la forma en la que deben lucir, por lo que sus preocupaciones y expectativas se traducen en apatía hacia movimientos políticos y sociales.

El hastío de la juventud es generalizado; las condiciones sociales actuales no posibilitan que las y los jóvenes se involucren y reivindiquen causas como propias.³

Velo de la igualdad

Las cumbres de El Cairo y Beijing, efectuadas en 1994 y 1995 respectivamente, significaron un avance importante en la consolidación de las propuestas del feminismo (GEM/Elige 1999). La presencia de las reivindicaciones feministas en el ámbito internacional ha sido crucial en términos jurídicos; no obstante, muchas de esas proclamas no han logrado implementarse en los niveles regional, nacional, local y, en última instancia, personal, por lo que la igualdad entre hombres y mujeres no resulta otra cosa más que un mito.

Como ya mencionamos, existen avances significativos en el reconocimiento de la igualdad de los derechos de las mujeres, de sus capacidades, así como de su incorporación a los distintos ámbitos de la vida. Al mismo tiempo persisten valores, prácticas y creencias que ubican aún a las mujeres en un lugar de discriminación y opresión. Esta realidad de las mujeres en la actualidad de vivir a un paso entre lo tradicional y lo moderno ha sido denominada como sincretismo de género por Marcela Lagarde (2001).

En este sentido, los logros de algunos de los derechos civiles, políticos, sociales y educativos de las mujeres ponen en entredicho la persistente desigualdad y discriminación en su contra. Este hecho es el que genera un

³ Alma Rosa Sánchez, 2005, entrevista personal, por Oralia Gómez y Luz Verónica Reyes. ENEP Acatlán, 20 mayo 2005. La doctora Alma Rosa Sánchez, académica mexicana especializada en el estudio histórico del movimiento feminista mexicano, aceptó generosamente conversar con nosotras y compartir sus puntos de vista en torno a la relación de las mujeres jóvenes con el feminismo.

"velo" entre la población joven, que vive las inequidades como "naturales". Y esa supuesta igualdad entre los hombres y las mujeres se usa como uno de los argumentos más frecuentes para no involucrarse ni reivindicarse como feminista (Sánchez 2005, en.pers.).

Mira, en el caso de las más jóvenes pienso que no quieren asumirse feministas porque les ha tocado vivir en una época en donde ya se tiene un terreno ganado, y que al parecer es un mundo en el cual las mujeres podemos hacer ya todo lo que queramos, en donde sólo se trata de voluntad. También creo que las líderes feministas han tenido poco acercamiento hacia la población joven, y de ahí se desprende que domine esta idea tan confusa del feminismo como un alter del machismo, y no como un movimiento político, social y ciudadano que no sólo vela por los derechos de las mujeres, sino por relaciones más equitativas en todos los sentidos y ámbitos entre las personas.⁴

Es importante lo del velo de la igualdad. Efectivamente, como ha habido una generación que ha logrado ciertas cosas, la mayoría no dice "¡ay, qué bueno que seas tan macho!", entonces los análisis tienen que ser más finos. Por ejemplo a mí se me hizo un nuevo tema saber qué mujeres estudian qué carrera y por qué; ahí se ve que prevalecen ciertos estereotipos. Se debe ir más allá del trabajo doméstico en la casa, porque si no, no sirve de referencia en los talleres.⁵

Pesa el velo de la igualdad porque el alcance de las organizaciones feministas es poco. Pero la lógica de los medios de que las cosas ya cambiaron y de que las mujeres están en todos lados es más pesada. El año pasado tuvimos un taller en Tláhuac; fue difícil trabajar sobre feminismos con las chavas. Hay una reflexión más desde los hombres para transformarse, ya que el contexto los obliga. Ellas dicen "yo ya puedo ir a donde quiera", "yo ya puedo estudiar". Se tiene que buscar una estrategia para quitar ese cascarón. Creo que la violencia de género es una de las estrategias más viables para hacer posible esa sensibilización, porque está el rollo del acoso al cuerpo, del por qué te nalguean o la parte de las relaciones de poder en la pareja, las prácticas internalizadas de violencia. En grupos de chavos, que ya tienen un rollo de participación debajo de la prepa, es muy pesado. El velo de igualdad me ha tocado con mujeres adultas que lo ven más fuerte "mi hija ya tiene todo lo que yo nunca tuve". No hay manera de convencerlas de que las cosas se modificaron sólo en el espacio público y no en el privado.⁶

La mayoría de las y los jóvenes parecen aceptar y vivir conforme a las ideas básicas del feminismo, como el derecho a la educación o al trabajo en el ámbito público para todas y para todos, pero aunque estas sean ideas propias del feminismo, se niegan de manera abrupta a reconocer su origen.

⁴ Leticia García Solano, integrante de Católicas por el Derecho a Decidir. 29 años. Entrevista electrónica por Oralia Gómez y Luz Verónica Reyes. Messenger de Microsoft, 19 de mayo de 2005.

⁵ Elizabeth Plácido Ríos, integrante de Elige. 29 años. Entrevista personal por Oralia Gómez y Luz Verónica Reyes. Instalaciones de ELIGE, 19 de mayo de 2005.

⁶ Perla Sofía Vázquez Díaz, integrante de Elige. 23 años. Entrevista personal por Oralia Gómez y Luz Verónica Reyes. Instalaciones de ELIGE, 19 de mayo de 2005.

Ciertos triunfos en cuanto a derechos se interpretan como la consecución de "igualdad" y, en tanto, ya no se cuestiona el mantenimiento intacto de la opresión hacia las mujeres (Bustamante 2004). Persiste la impresión de que la igualdad está ya conseguida y, en consecuencia, que el feminismo es anacrónico (Santos 2003). El velo de la igualdad nos alcanza; las jóvenes no sienten la necesidad de declararse feministas.

Estigma de ser "feminista"

El temor a ser vistas como "feministas" también incide en la desvinculación juvenil hacia este movimiento. Una expresión de la persistencia del estigma y el rechazo asociado a ser una "feminista" ha quedado claro inclusive entre las propias jóvenes feministas, que han propuesto nombrar de manera distinta al feminismo o inventar un nuevo concepto que lo contenga (GEM/ Elige 1999).

El vocablo y, más allá, su contenido, genera mucha resistencia. Los prejuicios y las descalificaciones están extendidos; no existe una conciencia clara sobre las razones por las que sirve ser feminista (Sánchez 2005, en. pers.). La concepción negativa de las feministas es fuerte, y todo esto se debe a la enorme desinformación al respecto, provocando que las jóvenes no quieran identificarse con algo que tiene una carga de descalificación ante la sociedad.

Ser "feminista" se equipara a ser bruja, mala-madre, solterona, come-niños, odia-hombres, lesbiana. El rumor indica que las feministas son antihombres, abortistas, libertinas, amenazantes (Espinosa 2002). Como el feminismo es equiparado con el machismo, se piensa en aquél como un machismo al revés; y las jóvenes que se llegan a reconocer como feministas se encargan siempre de dejar en claro que ellas no caen en los "extremos" y que son "moderadas" (Fernández Poncela 2000). La palabra "feminismo" sigue produciendo mucha oposición, por lo tanto, es difícil encontrar jóvenes que se definan como tales. De lo contrario despertarían enojo, desconfianza, reserva y descalificaciones (Bustamante 2004).

Para mí fue difícil frente a los cuates colocarme como feminista. Ahora lo siento más fuerte. Hemos hecho entrevistas con chavas sobre su opinión en contextos de enfoques de género y supones que te dirían algo bueno, pero hay un total rechazo a la palabra "feminista". A mí no me tocó un rechazo tan fuerte, pero la "mujer corta-penes" aparece inmediatamente. Pero ¿existirá? "Las radicalidades a mí no me gustan", dicen aunque sepan de género. "Yo no quiero ser así". Existe un imaginario antifeminista colectivizado de manera impresionante. Con los compañeros en la universidad hay un rechazo fuerte. Ni las académicas que se asumen pueden decirlo; académicas que son brillantes, que

no esperas que te digan cosas horrendas del feminismo. Ahora que buscaba a una asesora feminista: "¿cómo crees que soy feminista!". Les parecía aberrante la definición. Entonces es muy difícil, te tachan de corta-penes. Hay un rechazo colectivo (Vázquez, en. pers.).

Retos, los puedo englobar en la estigmatización, pues la gente sigue pensando que el ser feminista es sinónimo de machorra. Este término fue el que me ha tocado que me digan, sobre todo mis dize que cuates de la escuela; por otra parte con la mayoría de mis amigas de la secu y la prepa, que son muchas, más bien es la onda de "no digas que eres eso porque si no vas a espantar a los chavos" o "no te vas a casar" (García Solano, en. electr.).

Ha sido hace como cuatro años que me hago más consciente de que efectivamente no hay tantas chavas que se acercan para ser feministas. Ser feminista implica un riesgo, un estigma, cómo te ven las demás. Y dicen: "tengo otras prioridades, tengo escuela, tengo que equilibrar entre mi vida y la causa" (Plácido, en. pers.).

El feminismo se sigue proyectando al exterior como poco atractivo, así que las y los jóvenes no se identifican con él (Santos 2003).

Repercusiones en la propia subjetividad

Si ponemos atención a las experiencias de las jóvenes que se asumen como feministas veremos que el proceso de volverse feminista no es fácil. Asumirse abiertamente como tal no es sencillo para estas mujeres, además de traer costos personales y familiares en sus vidas (GEM/Elige 1999).

En mi vida cotidiana, yo pienso que me empezó a caer el veinte, cuando comencé a dejar de desvivirme sólo por los demás. Es decir, era la típica que por amistad, cariño o noviazgo, le resolvía la vida a las personas que estaban a mi alrededor, siendo yo la penúltima o la última para tomar en cuenta mis cosas. Tal vez pueda parecer poca cosa, pero el darte cuenta de que tú tienes que, como lo dice una de las tesis del feminismo, "estar en el centro de tu vida", y que ello significa tomarte en cuenta en todos los sentidos, a veces resulta una sacudida bastante gruesa, cuando has creído toda tu vida que lo importante es ser leal e incondicional con la gente que quieres, aun a costa tuya (García Solano, en. electr.).

Esa parte tan confrontativa de hablar de feminismo hizo que hablar de feminismo fuera un proceso de rebeldía. "Ahora sí, yo voy a hacer lo que quiero porque soy feminista". Yo soy la única hija, la chiquita, era complicado que yo hiciera cosas más allá de lo que mi hermano hacía. Para mis padres fue difícil entender, yo era la argüendera de todo lo que pasara en la casa. Tuvo que ver con los conflictos madre-hija en la adolescencia; estuve en desacuerdo con todo lo que ella dijera. Fue muy difícil, fue confrontativo, conflictivo. Cuestionar quehaceres del hogar generaba castigos. No tenía comprensión del papel de mi madre. En ese momento fue de pleito (Vázquez en. pers.).

El feminismo me obligó a repensar mi vida. El proceso ha sido... nunca lo había pensado. Un miedo velado, creo que todavía lo hay, de salir a espacios y que te descalifiquen que te digan que eres radical. Yo pregunto qué es radical. La actitud es "vamos a hablarlo". Dependiendo del estigma que se me atache. Luego digo "sí, sí soy feminista, ¿y?". Otras veces, después de un tiempo de relacionarnos digo "soy feminista". Lo que me pesaba

era no tener argumentos teóricos de lo que decía, me hacía dudar de asumirme como feminista. Las veía como que hablaban sin fundamento: "todas las mujeres del mundo son golpeadas". Yo decía, "¿todas las mujeres son golpeadas? ¿Todas?". El irme construyendo argumentos de una manera más fundamentada es lo que me ha ido definiendo como feminista, tener idea de lo que dices (Plácido, en. pers.).

Saberse, aceptarse y asumirse como feminista es un proceso lento que genera mucho conflicto, ya que el ambiente en el que esto se lleva a cabo es hostil. La reconstrucción de la identidad femenina es dolorosa, puesto que implica la confrontación con una misma. Las contradicciones se experimentan cuando las jóvenes se percatan de las cosas que las marginan, nulifican, oprimen y excluyen cotidianamente y, al mismo tiempo, no tienen elementos para enfrentarse a ello. Aparejado a la intensidad de los fenómenos en los que han reparado a partir de su acercamiento al feminismo, también se puede optar por una postura de comodidad, en la que no se confronte a la familia, la pareja o a la realidad imperante. Por eso, muchas de ellas toman conciencia y se manifiestan en desacuerdo, es decir, tienen una resistencia pasiva y no se encaminan hacia la resistencia activa (Sánchez 2005, en. pers.).

Carencia de impacto del movimiento feminista

Por último, es importante retomar las ideas ya esbozadas de Marta Lamas (1996, 2002) en torno a la ineficacia política del movimiento feminista para generar estrategias para acercar al feminismo a las jóvenes, así como para generar espacios en los que las jóvenes emprendan formas organizativas que les sean propias. Como resultado, esta temática ha cobrado relevancia de unos años a la fecha al interior del movimiento feminista, no sólo en México, sino en toda Latinoamérica, por lo que la, hasta ahora, falta de estrategias para formar cuadros de feministas jóvenes, así como para dialogar con las ya existentes, pudiera subvertirse.

¡Yo, feminista!

Es relevante hacer patente que además de las mujeres jóvenes que no se han acercado al feminismo y de las que reniegan de él, se encuentran aquellas que sí lo han hecho.

De acuerdo con las historias personales de estas feministas se observa que algunas contaron con padres que las impulsaron y madres decididas y fuertes. Otras, en cambio, fueron testigos de situaciones injustas hacia otras mujeres, lo que las llevó a coincidir con el feminismo. Algunas más

crecieron en familias tradicionales con madres sumisas y padres autoritarios y represivos, lo que las confrontó desde pequeñas con la desigualdad existente entre los hombres y las mujeres (GEM/Elige 1999).

Los espacios en los que estas mujeres han tenido sus primeros contactos con el feminismo son diversos y, a través de ellos, han logrado rasgar el velo de la igualdad para emprender luego el camino hacia el aprendizaje y el accionar feministas. Si recordamos que hasta ahora se ha hablado de la ineficacia política del movimiento feminista para atraer a las jóvenes y si, en tanto, queremos repensar las maneras en las que se podría lograr interesarlas, es importante identificar las maneras en las que algunas jóvenes sí se han acercado al feminismo. Dentro de ellas tenemos: la academia, el desempeño laboral y profesional, los movimientos sociales, los espacios comunitarios religiosos, las figuras femeninas y, finalmente, el acercamiento autodidacta.

Academia

El trabajo de las feministas en la academia encuentra todavía mucha resistencia, cuestionamiento y descalificación; sin embargo, la creación del Programa Universitario de Estudios de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México ha contribuido a que se institucionalicen ese tipo de indagaciones y, en consecuencia, a que los espacios para las académicas feministas no sean tan restringidos.

Ha sido este espacio académico relevante en la afirmación feminista de las jóvenes. Muchas de ellas iniciaron en el contexto educativo su participación política.

Los centros de estudios de género como el Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, el programa de Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma Metropolitana, el Programa Interdisciplinario en Estudios de la Mujer del Colegio de México, así como las cátedras de feminismo desde la sociología y la antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México, además del ya mencionado Programa Universitario de Estudios de Género han funcionado como espacios de aleccionamiento en los que algunas jóvenes dan comienzo a sus procesos feministas.

La academia, además, ha tenido un impacto directo en el derrumbamiento del mito de la igualdad, y muchas de las académicas feministas consideran que es esa su tarea fundamental, la de develar por medio de datos reales que la igualdad es una falacia (Sánchez 2005, en. pers.).

En un nivel más teórico comienzo a ir con Marcela Lagarde al seminario. Me metí más al desarrollo teórico porque me invitó Andrea Medina (Plácido, en. pers.).⁷

Mi acercamiento fue vía académica, por alguna maestra del CCH que era feminista. Le dio sentido a mis incógnitas personales; fue por ahí. Fue muy complicado (Vázquez, en. pers.).

Tiene que ver con mi propia biografía, ya que antes de llegar a la universidad mi mundo era muy reducido: de la casa a la escuela y viceversa. Entonces, conocer otras cosas siempre te abre el panorama. Yo empecé a asumir mi feminismo en el último año de la carrera, a partir de este acercamiento al seminario, que además me permitió acercarme no sólo en clase sino en otros espacios como conferencias, foros, presentaciones de libros que tienen que ver con el tema (García Solana, en. electr.).

Por lo tanto, la lectura de libros de autoras feministas, la participación en cursos, talleres y seminarios sobre la desigualdad existente basada en el género, lleva, en no pocos casos, a las jóvenes a reconocerse y a asumirse como feministas (GEM/Elige 1999).

Desempeño laboral y profesional

Otro de los escenarios de contacto con el feminismo lo conforma el espacio laboral. Debido a que el movimiento se ha oenegizado, el ámbito laboral y el ámbito de la militancia se han fusionado, por lo que la actividad remunerada y la participación feminista no son ajenas.

Las jóvenes activistas surgen así de los espacios institucionales conquistados, ya sea desde las organizaciones no gubernamentales o las instituciones de gobierno. Esta situación es nueva a la luz de la experiencia de las feministas históricas, quienes surgieron de los movimientos de masa más radicales o de los partidos políticos de la antigua izquierda (Álvarez *et al.* 2003).

Me involucré a través de dos chicas jóvenes en un proyecto comunitario en Iztapalapa, que buscaba saber qué hacer con las mujeres en esas colonias marginales. Yo tenía un perfil de derechos humanos; cultura ciudadana y derechos humanos, esa área. Tomé un curso en CEDEPAC de defensoras populares desde una perspectiva feminista. Luego una chava de las fundadoras de Elige me llama y ahí entré más en el tema de feminismo y mujeres. La que me invita es Lydia Alpízar, una de las fundadoras de Elige. [...] Por las organizaciones civiles, yo llegué por ahí (Plácido, en. pers.).⁸

⁷ La doctora Marcela Lagarde es una reconocida feminista en el ámbito latinoamericano; fue diputada federal en la pasada LIX Legislatura y presidenta de la Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana. Andrea Medina, por su parte, es reconocida joven activista y directora del Centro de Investigación y Dirección para la Mujer en la ciudad de Guadalajara.

⁸ Lydia Alpízar es actualmente directora ejecutiva de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID por sus siglas en inglés).

El trabajo cercano con algunas feministas, en este ámbito, es una motivación para las jóvenes que, ante sus posturas de vida, reflexionan sobre la situación de desigualdad que viven las mujeres (GEM/ Elige 1999).

Movimientos sociales

Aparecen también en escena los nuevos feminismos vinculados a otros movimientos sociales, como el movimiento antiglobalización o globalicrítico (Grup de Lesbianes Feministas 2000).

Yo empiezo a leer sobre feminismo regresando de la movilización en Cancún. Comenzamos a trabajar para el 25 de noviembre de ese mismo año, empezamos a leer, a hacer círculos de estudio. Hicimos unas jornadas en el espacio anarcopunk en el Chopo de jornadas contra la violencia contra las mujeres y organizamos algunos talleres y pláticas.⁹

En el país, por ejemplo, se ha presenciado un movimiento emergente de jóvenes feministas influidas por el movimiento zapatista y los movimientos estudiantiles, por lo que en 1998 se llevó a cabo el Primer Encuentro Nacional de Jóvenes Feministas (Álvarez *et al.* 2003; Dávila 1997).

Espacios comunitarios religiosos

Los espacios comunitarios religiosos, fundamentalmente los católicos, parecen incidir igualmente en la definición hacia el feminismo.

Yo comencé a hacer trabajo comunitario porque mi familia estuvo muy cercana a la iglesia, estuvo muy cercana a los grupos eclesiales. Ponerle el nombre tan difícil del feminismo a lo que me cuestionaba era difícil. "¿Por qué mi hermano hace eso y yo no? ¿Por qué yo tengo que cuidarme y él no?" Mis procesos de autodefinición fueron muy conflictivos y muy confrontativos en contextos de hombres. "¿Por qué no había mujeres que dieran la misa?" Esa parte fue muy difícil, creo que nunca lo fui superando (Vázquez, en. pers.).

Cuando las jóvenes han crecido en contacto con las organizaciones eclesiales de base, desarrollan un sentido de participación en la comunidad, por lo que luego, una vez que han encontrado el feminismo, es más fácil desencadenar este proceso. Se debe resaltar que una gran mayoría de las mujeres en la actualidad profesan una creencia religiosa; en ese sentido, resulta crucial contar con algún espacio de reconciliación, como el de las Católicas por el Derecho a Decidir.

⁹ Leslie, estudiante de sociología. 21 años. Entrevista personal por Oralia Gómez y Luz Verónica Reyes. Ciudad Universitaria, 17 de mayo de 2005.

Figuras femeninas

Debe reconocerse, además, el papel de las mujeres valiosas con las que las jóvenes han tenido contacto en sus vidas; mujeres que fueron importantes debido a que las apoyaron o a que fueron sus referentes. Así, el reconocimiento a la fortaleza de la madre o de la abuela resulta nada desdeñable, pues fueron ellas quienes las influyeron para pensar que sus vidas podían ser más equitativas y justas. En otras ocasiones fue alguna feminista la que les posibilitó la crítica (GEM/Elige 1999). El hecho es importante, pues es la madre, una amiga o una maestra quien por vez primera habla, introduce e informa en torno al feminismo.

Tuve una primera experiencia cuando trabajé en una ONG, en la cual no me sentía integrada. Yo decía "¿esto es el feminismo? No quiero saber del feminismo". Ya cuando entré a una institución de trabajo con perspectiva de género y a la academia, y conocí a Marcela Lagarde, me reconcilé y digo "sí, yo soy feminista, y lo he sido desde hace muchos años". Cuando tuve una mayor información sobre el feminismo y un trabajo diferente, fue que me hice de una versión más académica e informada, fue que me asumí como feminista (Reyes 2004 y reflexión personal).

Hicimos un taller en el Foro Social Mundial sobre jóvenes feministas, sobre cómo se acercaron al feminismo. El acercamiento fue por otras feministas, feministas con la actitud de decir qué era el feminismo. En otras ocasiones fue por la academia y también por la identificación de las injusticias. Esos tres motivos encontramos (Plácido, en. pers.).

Por referencias a los procesos personales que conozco, sí es necesario que encuentres una serie de reflejos para que te autodefinas: un libro, una maestra, una amiga que te diga "eso se llama feminismo" (Vázquez, en. pers.).

Acercamiento autodidacta

La nueva generación ha vivido su transición al feminismo de manera diferente a las mujeres pioneras, debido a la brecha que les abrieron las que antecedieron (GEM/Elige 1999). A diferencia de estas, a las jóvenes les ha tocado vivir su feminismo más en el aislamiento, por lo que no es sorprendente que muchas de ellas sean autodidactas. Los libros feministas están en las bibliotecas; si a eso agregamos su participación en otro tipo de organizaciones cuya identidad no se agota en el feminismo desde las que piensan en el cambio social, se comprometen además con la lucha feminista.

Comenzamos con la decisión de armar "La Periódica", nos encontramos con un grupo de chavas lesbianas, son las Lesbianas Autónomas, y comenzamos a platicar y les interesó el proyecto del periódico y empezamos a trabajar. Salió el primer número, pero sentimos la necesidad de ponernos a estudiar más, sabíamos lo más básico, pero nos hacía falta más sustento e hicimos un grupo de estudio (Leslie, en. pers.)

Llevaba a la par el activismo más político y en lo personal llevaba la parte feminista. En la organización en la que trabajaba no había una vinculación con el feminismo. Eso hizo que mis primeros acercamientos fueran en una parte más personal. "Quiero cubrir dudas que tengo y entonces voy a un taller." En esas andanzas, cuando yo estaba trabajando en promoción juvenil, tenía una compañera feminista que llevó una convocatoria de derechos sexuales. Dije "sí, quiero un taller de eso". Y así me acerqué a Elige; entré a un proceso de formación. Después de cinco años, se presentó la reflexión de qué implica una organización feminista: juntar activismo político con un activismo político feminista. Intenté por la vía de la investigación, pero no había esta empatía de decir "acércate, lee esto, puedes hacer esto". No era de generar procesos amigables, no los identificaba por ningún lado (Vázquez, en. pers.).

Por mi experiencia personal supe desde niña que "algo" andaba mal entre los hombres y las mujeres. Le puse nombre cuando llegué a la preparatoria y leí para una clase un libro de Graciela Hierro. Fue ahí que me interesé y comencé un acercamiento y formación de manera autodidacta. Me pensaba feminista. Luego, un día fui a una conferencia de Elizabeth Maier y habló del feminismo e hizo una caracterización de algunas de sus corrientes. Entonces me comprometí más seriamente en definir mi postura política dentro del feminismo. Por algún tiempo me sentía sola, como que yo era la única que pensaba así, pero ya en la universidad, encontré algún eco con otras chavas y decidí pasar de la reflexión a la acción, participando en encuentros y discusiones sobre la agenda feminista. Mi primer acercamiento propiamente académico al feminismo fue algunos años después en un diplomado (Gómez 2004 y reflexión personal).¹⁰

Accionar joven: hacia la construcción de una agenda

Una vez que ya hemos planteado cómo llegan las jóvenes (que lo hacen) al feminismo, es necesario realizar un breve análisis del discurso, el accionar político y la agenda feminista joven.

Primeramente se tiene que tomar en cuenta que buena parte del feminismo en México se relaciona con la lucha feminista en América Latina. En este sentido, los encuentros feministas latinoamericanos y de El Caribe han impreso nuevas líneas de acción y reflexión al movimiento, al mismo tiempo que han mostrado las preocupaciones sobre las que se hace mayor hincapié en determinadas épocas (10^o Encuentro... 2005; GEM/Elige 1999).

En los feminismos latinoamericanos un eje emergente ha girado en torno a la temática de generación, es decir, en torno al cuestionamiento de una de las formas desiguales de ejercicio del poder tomando como base la

¹⁰ Graciela Hierro fue académica fundadora del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. La académica Elizabeth Maier, por su parte, trabaja y lleva a cabo sus investigaciones en el Colegio de la Frontera Norte, localizado en la ciudad fronteriza de Tijuana.

edad de las activistas (GEM/Elige 2000). Y esta preocupación se ha visto reflejada incluso en la estructura del X Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, llevado a cabo en octubre de 2005 en Brasil, por lo que se incluyó el tema de las generaciones como uno de los ejes centrales de la discusión ("10º Encuentro..."; "Manifiesto..." 2005; López 2005; Plácido 2005, "Pronunciamiento..." 2005).

Lo que hoy se aporta es la visión de la generación. Creo en eso. Cuando empieza el rollo de las mujeres jóvenes, ellas colocan el tema de la democracia y de la apertura de espacios al interior del movimiento (Plácido, en. pers.).

Las jóvenes feministas están conscientes del hecho de que la joven generación no está a salvo de las desigualdades que experimentan todas las mujeres en el patriarcado; esto es, que el sistema patriarcal las sigue afectando y, por tanto, su identificación como feministas trasciende su generación. En este sentido, las jóvenes comparten con las adultas la certeza de que el feminismo aún es vigente; más aún, se mantienen en la lucha muchas de las reivindicaciones que las feministas históricas hicieron, como el derecho a decidir, el derecho a tener placer, la búsqueda de un mundo equitativo. Al mismo tiempo, las jóvenes sostienen que la agenda feminista se ha ampliado y que las mujeres jóvenes, por el hecho de vivir en contextos socioculturales con sus propias especificidades y debido a que su accionar político es diferente, necesitan ser consideradas en sus propias dimensiones (GEM/Elige 1999).

El argumento de fondo indica que la identidad juvenil, en su entrelazamiento con la identidad de género, produce condiciones de inequidad y de opresión diferenciadas.

He ahí la razón por la que las jóvenes han llamado a la consolidación de un grupo de "jóvenes feministas", con la finalidad de seguir conquistando espacios y hacer que el feminismo crezca reconociendo las problemáticas específicas de las jóvenes. Buscan, pues, lograr un posicionamiento político y teórico frente al feminismo desde la condición generacional de jóvenes, explorando nuevas formas de hacer feminismo desde su realidad; su objetivo es lograr la creación de una agenda propia que se inserte en el movimiento feminista mundial (GEM/Elige 1999).

Preocupadas por la definición propia de su accionar político, las jóvenes feministas sostienen que su accionar privilegia la negociación como una importante estrategia para lograr los objetivos del movimiento feminista. Se reconoce además que, transgrediendo el imaginario que se tiene de las jóvenes como superficiales, apáticas, objetos sexuales, dependientes, des-

orientadas, además de obedientes de las normas y de lo esperado e incapaces de determinar por sí mismas sus necesidades, demandas y proyectos, ellas proponen, cuestionan y se organizan a través, por ejemplo, de la creación de la Red Latinoamericana y Caribeña de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos o la más reciente Red de Mujeres Jóvenes Feministas de América Latina y el Caribe ("Declaración del Caucus..." 2004; Hernández 2004; Pronunciamento... 2005).

Yo sí creo que hay formas distintas, un cuestionamiento. "Por qué tenemos que estar en la forma que ustedes han estado". La idea de estar de tiempo completo sin vida personal o "por qué en el espacio que ustedes tienen". "Si no estás así, de tiempo completo, no estás." Las jóvenes responden "sí, sí estamos; elaboramos documentos, armamos grupos de reflexión, estamos en la academia, estamos haciendo teatro". Eso también es activismo y también es participación (Plácido, en. pers.).

En otros casos, estas jóvenes se organizan en torno a proyectos creativos, ya sea desde los espacios autónomos o desde los institucionales, y generan, entre otras cosas, publicaciones. Podemos pensar en *Eligiendo*, boletín de Elige Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos; *La Periódica*, publicación del Colectivo de Mujeres Punks y Anarquistas Feministas; o la propuesta en la que nosotras mismas participamos y que llamamos *Las Genaras*. Las jóvenes feministas se muestran contentas de serlo.

En cuanto a los beneficios, yo te puedo hablar que, tanto a nivel personal o profesional, he tenido muchas satisfacciones; primero, porque ello me ha permitido ser una persona que no tiene que pedir permiso para expresar lo que piensa y formarse un proyecto de vida tal vez un poco distinto al de las personas que me rodean de manera más cercana; y en lo profesional, qué te puedo decir, me ha dado la oportunidad de desarrollarme en lo que estudié, pero además, en algo que es totalmente congruente con mi forma de pensar, que además representa un espacio para seguir reflexionando (García, en. electr.).

Todo lo que se busca es desentrañar los problemas inéditos, las nuevas formas de reproducción del patriarcado, de un lado; y del otro, las nuevas formas de acción de las jóvenes que se adecuan a la realidad actual que muchas veces no había sido prevista por las pioneras (Espinosa 2002). El compromiso de las jóvenes continúa, y ellas se encargan de desgarrar con su feminismo el velo de la igualdad (Bustamante 2004).

¿El movimiento en extinción?

Ante este panorama, la pregunta inaplazable en el debate apunta a la presencia o ausencia de las mujeres jóvenes en el movimiento feminista. Y la respuesta requiere de dos ángulos: el primero, encargado de reconocer el indudable compromiso de las jóvenes hacia el feminismo; el segundo,

encargado de recordarnos la indiferencia, cuando no la aversión, que aún persiste en muchas jóvenes en torno al feminismo.

Si nos enfocamos en la segunda parte de la respuesta, la existencia de jóvenes feministas parece haber estado bajo sospecha; el rumor sostiene que no hay tales. Sin embargo, aunque este temor tiene referente, lo cierto es que si atendemos a la primera parte de la respuesta, las jóvenes feministas sí existen.

El cuestionamiento ha trascendido al ámbito regional, y en el pasado Encuentro Feminista de Brasil se discutió la inclusión y la expansión del movimiento feminista, esto es, su continuidad y sostenibilidad (10^o Encuentro... 2005). Dependiendo de la óptica a la que se apele, se habla de "entrega de estafeta" o de "acompañamiento"; de un lado, como forma de entregar el movimiento a las jóvenes y, del otro, con la idea de no desconocer los saberes que tanto las jóvenes como las adultas tienen (GEM/Elige 1999).

La propuesta de la transferencia de experiencias de la que hablan las jóvenes feministas es significativa, ya que consistiría en el intercambio entre unas y otras como forma para avanzar en la agenda del proyecto feminista. Los espacios de formación incluirían la capacitación para el trabajo de cabildeo, la negociación, la formación de cuadros para la representatividad en el poder público y la incursión en los medios de comunicación, entre otros. Todo ello apunta a que la información, el acceso a los recursos, los contactos y las relaciones se compartan, teniendo confianza para delegar actividades a las jóvenes e intercambiar los puestos de liderazgo (GEM/Elige 2000).

A pesar de estos esfuerzos, la crítica al feminismo latinoamericano de que no ha logrado formar interlocutoras jóvenes que secunden las ideas persiste. Y, en ocasiones, se ha sostenido que las ideas feministas no son algo que se pueda heredar por el simple hecho de que a las pioneras les parezcan adecuadas para las mujeres; es decir, que las mujeres jóvenes por sí mismas tendrían que sentir la pasión, las ganas y la necesidad de involucrarse en el feminismo (Sánchez 2005, en. pers.).

De cualquier manera, predomina la postura que reconoce la urgencia de nuevas líderes, por lo que se sugiere otorgar autoridad a muchas más mujeres, además de ir construyendo una progresiva sustitución generacional (Lamas 2000). El diálogo intergeneracional resulta entonces importante para poder resolver la percepción de las feministas jóvenes acerca de la desconfianza que las mayores tienen de ellas para liderar el movimiento, la falta de una agenda clara que trascienda las diferencias, así como el problema

de las connotaciones negativas asociadas al término "feminista" (Castillo 2000). Otro asunto que se ha discutido ha sido la importancia de incluir los asuntos de las jóvenes en la agenda mundial de los derechos de las mujeres ("Mujeres jóvenes" s.f.).

Del feminismo de la soledad al feminismo compartido

Todo esto en cuanto al debate sobre la in/existencia de jóvenes feministas y de las estrategias emprendidas para lograr su identificación con la lucha. Sin embargo, también se ha planteado la ir/relevancia de asumirse como feministas, si en la práctica encontramos que están comprometidas con la cultura feminista. Ellas son mujeres que, desde el arte, el cine, el teatro, la radio, la pintura, contribuyen, sin nombrarse "feministas", a develar las desigualdades y a construir un mundo diferente. En este sentido la afanosa búsqueda de "jóvenes feministas" requiere una lectura más cuidadosa, pues quizás no las encontremos si las estamos buscando bajo el título de "feministas" (Medina y Wilson 2003; Sánchez 2005).

La preocupación ante la poca participación de las jóvenes en el "movimiento" resulta cierta si pensamos al movimiento feminista como el activismo realizado desde los espacios con acción directa en la toma de decisiones y en el establecimiento de la posición política feminista, trabajo generalmente desarrollado en las organizaciones no gubernamentales y entre grupos de académicas reconocidas.

No obstante, si miramos al "movimiento" como algo dinámico, tendremos que aceptar que la emergencia de nuevos temas y formas de abordarlos amplían la noción de feminismo limitado a ciertos espacios establecidos de manera unívoca, esto es, que el feminismo hoy día tiene diversas maneras de vivirse y de actuarse (GEM/Elige 2000). La mentada ausencia de jóvenes feministas mira solamente en una dirección, y excluye a las mujeres que no asumen las demandas históricas o que no participan desde los mismos espacios de la militancia feminista en que las adultas han incursionado (Espinosa 2002).

¿No será acaso que muchas de estas jóvenes, que no son consideradas desde el "movimiento" como jóvenes feministas, viven su feminismo en soledad? ¿No será que aun fuera de los espacios establecidos se piensan y se saben feministas también? No nos parecería raro que, ante las circunstancias socioculturales actuales y la consiguiente desarticulación política, estas jóvenes se vivan feministas en la individualidad; sin embargo, creemos que la posibilidad de tener interlocución con las iguales es fundamental también.

No dudamos que las disidentes/resistentes, aquellas que plantean desacuerdos y objetan el mundo, ni que las rebeldes/subversivas, aquellas que rompen límites y hacen lo que está prohibido, puedan dar el paso siguiente: el de la trasgresión o la construcción de alternativas a partir de la recuperación de la memoria histórica de la resistencia y la subversión, recuperando los recursos de las que nos han antecedido para tejer otras maneras de ser.

Y entonces ser transgresora implica pasar del feminismo de la soledad al feminismo compartido, ese en el que se repara que hay personas con las que se puede discutir y crear propuestas. Este nuevo feminismo compartido recuerda lo relevante que es sentirse acompañada, llevar el proceso feminista con alguien, pues ya no se trabaja desde la soledad. ¿No será entonces que allá afuera del "movimiento" están un buen puñado de chavas viviendo sus feminismos de la soledad, esperando que desde el movimiento se implemente una acción que rompa con la fragmentación y el aislamiento social y que les muestre el eco de otras mujeres que andan caminando en el mismo proceso y con las cuales se puede construir un espacio acogedor?

Cuando me involucré, yo no me llamaba feminista. Veía las cosas con mucho recelo. Sí reconocía la desigualdad, pero le entraba de una manera muy crítica. Me preguntaba qué tan fundamentado estaba lo que se estaba diciendo, qué tan cierto era. Pero con el tiempo se reafirmó, fue un proceso de reafirmación progresiva. Después ya me declaro feminista, como en los últimos tres años. Se debe a que he tenido procesos de reflexión más profunda, como ir al diplomado. Encontrar a otras chavas feministas, eso me reafirma más. [...] Muchos cuestionamientos, crisis personales; me deja una bandera de lucha. El feminismo es un espacio que puede ser muy acogedor, donde puedo encontrar algunas respuestas a preguntas compartidas con otras chavas. A pesar de los estereotipos clásicos, a nivel personal el activismo, me ha abierto muchas puertas. [...] Sí, creo que te ayudan a sentirte impulsada y apoyada, te hacen no sentirte sola. Creo que es importante ver que hay otras chavas que están en el frente, ver que tú puedes hacer eso; por eso son importantes esos espacios. Cuando alguien dice "soy feminista" te animas a expresarlo. Te animas más. Es un espacio en que te atreves a decir las cosas que no dices cuando sientes que estás sola. Por ejemplo, en campañas de derechos humanos te vas con más calma, pero acá hay un acompañamiento (Plácido, en. pers.).

La ventaja de un paso así sería doble: por un lado la incorporación de más jóvenes a las filas del movimiento feminista; por el otro, la visibilización de mujeres que, sin participar de los "espacios" del movimiento, se asumen feministas.

El feminismo está ya en la vida de las mujeres, pese a que muchas veces corra silencioso. Aunque las jóvenes feministas son herederas de los avances logrados por el movimiento feminista, todavía se tienen muchos retos por delante; entre ellos, el rescate de la memoria de la construcción de los

derechos de las mujeres y la generación de un orgullo identitario de género. Y estamos seguras que ya hay mujeres jóvenes comprometidas con ello ●

Bibliografía

- "10º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", 2005, São Paulo, Brasil, en: http://www.10feminista.org.br/feministas_es/index.htm. Consulta: 16 mayo 2005.
- Álvarez, Sonia E. *et al.*, 2003, "Encontrando os feminismos latino-americanos e caribenhos", *Estudos Feministas*, vol. 11, núm. 2, p. 541-575, jul./dic.
- Bustamante, Ximena, "¿Por qué las jóvenes se niegan al feminismo? ¿Feminista? ¡Mi abuela, güey!", *Triple Jornada*, suplemento feminista de *La Jornada*, núm. 74, oct. 2004.
- Castillo, Erika J., 2000, "Reflexiones de una 'novata' feminista", *La Boletina*, Nicaragua, núm. 43, jul./oct., en: <http://boletina.puntos.org.ni/Anteriores/bole43/index.html>. Consulta: 14 mayo 2005.
- Dávila, Marisa, 1997, "La lucha de las mujeres jóvenes en México. Entrevista a Rosa Cedillo, el Colectivo Las Brujas" [en línea]. *De Sur a Sur*, núm. 11, marzo, en: <http://www.nodo50.org/aspa/module.php?link=modules/desurasur/articulo.php&ID=534>. Consulta: 14 mayo 2005.
- "Declaración del caucus de mujeres jóvenes", 2004, en *Memoria del Foro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres "Nuevos tiempos, nuevos retos"*. A una década de Beijing '95, México DF, 7 y 8 de junio de 2004. Red Nacional Milenio Feminista/ Instituto Nacional de Desarrollo Social, pp. 107-108.
- ELIGE, 2004, *Mujeres, jóvenes y activistas: situación de auto cuidado y autodefensa frente a la violencia de género. Mérida, Ciudad Juárez y el Distrito Federal*, ELIGE, Red de Jóvenes por los Derechos Sexuales y Reproductivos, México, DF.
- "¿Está el movimiento de mujeres en vías de extinción? Un diálogo intergeneracional", s.f., en Alison Symington (ed.), *Reinventando la globalización. Puntos sobresalientes del noveno Foro Internacional de AWID sobre los Derechos de la Mujer y el Desarrollo*, Guadalajara, México 3 al 6 de octubre del 2002. Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, Toronto, p. 25.
- Espinosa, Gisela, 2002, "Los rezagos y los retos para el feminismo y los movimientos de mujeres", en Griselda Gutiérrez C. (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, Universidad Nacional Autónoma de México/ Programa Universitario de Estudios de Género, México, DF, pp. 157-172.
- Fernández Poncela, Anna M., 2000, "Feminismo y opinión pública hoy. Apuntes para una reflexión", en Eli Bartra *et al.*, *Feminismo en México, ayer y hoy*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, DF, pp. 57-88.

- GEM/Elige, 1999, Memoria "Encuentro entre generaciones de feministas", México, en: <http://www.laneta.apc.org/generacionesfeministas/>. Consulta: 17 mayo 2005.
- GEM/Elige, 2000, Memoria "Segundo encuentro entre generaciones de feministas", México, en: <http://www.laneta.apc.org/generacionesfeministas/>. Consulta: 17 mayo 2005.
- Gómez Ramírez, Oralía, 2004, "Así me volví feminista", *Las Genaras. Mujeres, género y feminismo*, núm. 1, pp. 33-34.
- Grup de Lesbianes Feministas, 2000, "El vestido nuevo de la emperatriz", Barcelona, en: http://www.lesbifem.org/textos/emperadriu/emperadriu_ES.html. Consulta: 14 mayo 2005.
- Hernández, Mirla, 2004, "Mujeres jóvenes y autodeterminación: algunas propuestas para la reflexión", en *Memoria del Foro Latinoamericano y del Caribe de Mujeres "Nuevos tiempos, nuevos retos". A una década de Beijing '95*, México DF, 7 y 8 de junio de 2004, Red Nacional Milenio Feminista/Instituto Nacional de Desarrollo Social, pp. 81-84.
- Lagarde, Marcela, 2001 [1996], *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*, 3ra ed., horas y HORAS, Madrid,
- Lamas, Marta, 1996, "Por un marcaje feminista o lo personal sigue siendo político después de veinticinco años", *debate feminista*, año 7, vol. 13, pp. 415-425, abril.
- Lamas, Marta, 2000, "De la autoexclusión al radicalismo participativo. Escenas de un proceso feminista", *debate feminista*, año 11, vol. 21, pp. 97-124, abril.
- Lamas, Marta, 2002, "Fragmentos de una autocrítica", en Griselda Gutiérrez C. (coord.), *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género, pp. 71-79.
- López Cruz, Marusia, 2005, "Algunas reflexiones para profundizar y construir movimiento", *Revista Mujer Salud, RSMAC*, núm. 2-3, p. 12-15.
- "Manifiesto de las jóvenes en apoyo al 10º encuentro", 2005, São Paulo, Brasil, 10º Encontro Feminista Latino-Americano e do Caribe, en: http://www.10feminista.org.br/feministas_es/arquivos/manifesto_de_la_jovenes.doc. Consulta: 16 mayo 2005.
- Medina Rosas, Andrea y Shamillah Wilson, 2003, "The Women's Movement in the Era of Globalisation: Does it Face Extinction?" *Gender and Development*, vol. 11, núm. 1, pp. 135-141, mayo.
- "Mujeres jóvenes en el Foro de AWID", s.f., en Alison Symington (ed.), *Reinventando la globalización. Puntos sobre-salientes del noveno Foro Internacional de AWID sobre los Derechos de la Mujer y el Desarrollo*, Guadalajara, México 3 al 6 de octubre del 2002. Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, Toronto, p. 41.

- Plácido, Elizabeth C., 2005, "Feminismo, juventud y poder. Alternativas a la mercantilización y marginación". *Revista Mujer Salud*, RSMLAC, núm. 2-3, pp. 24-2.
- "Pronunciamento de mujeres jóvenes", 2005, São Paulo, Brasil, 10º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, *Revista Mujer Salud*, RSMLAC, núm. 2-3, pp. 14-15.
- Reyes Cruz, Luz Verónica, 2004, "Mi camino al feminismo", *Las Genaras. Mujeres, género y feminismo*, núm. 1, pp. 19-20.
- Santos, Nanina, 2003, "Algunas preocupaciones sobre el feminismo", *Revista Hika*, Bilbao, núm. 148, octubre, en: <http://www.hika.net/zenb148/H14838.htm>. Consulta: 14 mayo 2005.